

a Omer Talon, y posteriormente en *el Organum dialecticum et rhetoricum*, obra en la que une la dialéctica (*inuentio* y *dispositio*) y la retórica (*elocutio*), hasta sus *Scholae dialecticae* de 1588, un ataque a la lógica terminista, su concepción de la retórica y de la dialéctica es eminentemente ramista. Pero hay una etapa anterior constituida por el *De arte dicendi liber unus* de 1556 y en la que aún no se percibe el influjo del Ramismo. Se trata de una obra cuyos modelos son Aristóteles, Cicerón, la *Rhetorica ad Herennium*, Quintiliano y Hermógenes. Y así lo afirma el humanista en la epístola nuncupatoria. Sin embargo, al menos para la parte dedicada a la *inuentio*, hay otra fuente que no se menciona y que, creemos, constituye el pilar básico de su *Ars dicendi* del 56: la obra retórica de Jorge de Trebisonda.

En efecto, desde un punto de vista estructural, aunque parece que el modelo es la *Rhetorica ad Herennium*, sólo lo es de forma indirecta, en la medida en que la obra de Trebisonda adopta como estructura fundamental la de la retórica latina: hay capítulos, como el de las partes del exordio o toda la teoría de los *status*, que no aparecen en la *Rhetorica ad Herennium*, pero sí en las obras de Trebisonda y Sánchez de las Brozas; incluso hay párrafos que parecen tomados casi literalmente de la *Rhetorica ad Herennium*, si bien con algunas variantes elocutivas: pues bien, estas variantes, como hemos visto, ya estaban en la obra de Trebisonda, con lo que queda patente que El Brocense está utilizando la obra del cretense en vez del anónimo latino.

Desde un punto doctrinal, la *Retórica* del 56 es muy hermogeniana, como se observa en el largo tratamiento de la teoría de los *status*, pero, aun sin poner en duda que El Brocense manejara directamente las obras de Hermógenes, también creemos que se fija más en la lectura que el cretense hace de Hermógenes que en el propio autor helenístico.

Concluimos, por tanto, afirmando que el hermogenismo de El Brocense debe mucho a Jorge de Trebisonda; éste, en efecto, ejerció un notable influjo en la primera obra retórica de El Brocense, el *Ars dicendi* de 1556, constituyendo junto con Aristóteles, Cicerón, la *Rhetorica ad Herennium* y Quintiliano las fuentes fundamentales de su obra. El humanista extremeño pretende, pues, una síntesis de la tradición retórica griega y helenística con la latina, sirviéndose para ello en numerosas ocasiones de la tradición retórica bizantina que personifica Trebisonda.

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ
Universidad de Extremadura

La sintaxis modista en la gramática del Renacimiento

Tradicionalmente, el Renacimiento se ha considerado como una época que supuso la vuelta a la antigüedad clásica y, por ello, el rechazo absoluto de todo lo que se había escrito o estudiado durante la Edad Media.

Este rechazo se habría producido tanto en literatura, como en medicina, en las ciencias en general y, por supuesto, en el estudio de la lengua.

Ahora bien, si los primeros humanistas, cuando se disponen a estudiar la lengua latina y a escribir sus gramáticas, perciben que la situación ha cambiado y que, por tanto, deben adaptarse a las nuevas condiciones, sí es cierto que una parte importante de lo que se había hecho durante la época medieval pervivirá en sus escritos.

Es esta pervivencia de elementos medievales en los gramáticos del Renacimiento lo que pretendemos analizar en nuestro artículo, y para ello vamos a realizar un breve recorrido por la historia de la gramática latina...

La gramática latina en la antigüedad

Los inicios de la filología están muy unidos a la filosofía, ya que habrían sido filósofos griegos, fundamentalmente estoicos quienes, durante el s.III a.C. se habrían planteado cuestiones como el origen del lenguaje, las categorías existentes, los tipos de palabras, etc.

Autores como Diógenes Laercio o Dionisio de Tracia habrían sentido, pues, las bases del estudio gramatical en Grecia, aunque fue Apolonio Díscolo quien, ya en el siglo II d.C., escribió un tratado más completo, crítico y original, un tratado trascendente por haber incluido la sintaxis entre sus páginas, ya que este autor se planteó la relación existente entre la construcción de los términos y su significado, y se interesó por la coherencia y coordinación de los elementos que componen la frase.

Pues bien Apolonio Díscolo, al estudiar los diferentes tipos de verbo, llegó a la conclusión de que hay elementos elididos en la realización —ya sea el acusativo en construcciones como «traigo para ti», el nominativo en los verbos considerados impersonales, etc.—.

No es extraño pues que, un autor como Taylor, agradezca a este gramático el que nociones como «elipsis» o «estructura profunda» se convirtieran en un *sine qua non* de la gramática¹.

Y es que Apolonio parte de la forma y del significado de los distintos componentes de la frase, y se plantea cómo se relacionan esos elementos para que la frase sea un todo coherente, de manera que su sintaxis está impregnada de preocupaciones lógicas.

En cuanto a la evolución de la gramática en Roma, los autores más importantes son los incluidos en la recopilación de Keil², gramáticos del siglo IV a VI d.C. que compusieron una serie de *Artes* o tratados de tipo descriptivo, preocupados fundamentalmente por la morfología y por establecer clasificaciones que trasladaran al latín las categorías ya establecidas por los griegos.

Ahora bien, si autores como Donato, Carisio, Servio, Sergio, Pompeyo o Consentio no habrían aportado ningún elemento original, sí hemos de citar en este sentido a Prisciano, pues su obra supone la introducción de la sintaxis en la gramática latina.

Prisciano conoce perfectamente la obra de Apolonio, a quien cita y traduce en numerosas ocasiones. No en vano, escribe unas *Institutiones* de gramática latina en dieciocho libros, de los que los dos últi-

1 D.J. TAYLOR (ed.), *The history of linguistics in the Classical period*, Amsterdam, 1987, p.3. De hecho, Apolonio en su sintaxis no considera ya la elipsis como una figura retórica, sino como un recurso «de uso ordinario» (Cfr. APOLONIO DÍSCOLO, *Sintaxis*, ed. V. Bécares, Madrid, 1987, p.352).

mos, titulados *De constructione sive ordenatione partium orationis inter se*, analizan de nuevo, según el modelo lógico establecido por Apolonio Díscolo, la relación existente entre los distintos componentes de la frase.

Se habría dado, pues, un paso ya que, como indica M. Baratin, «l'analyse d'une cohérence entre des signifiés aboutit cependant par elle-même à la conception d'une *rationalité de la langue*»³. De hecho, esta razón o racionalidad es mencionada explícitamente por Prisciano:

«Sic etiam rectam orationis compositionem ratio ordenationis ostendit»⁴.

Procedimientos como la elipsis, que ya habían sido tratados por Apolonio, vuelven a tener su lugar en esta gramática, no como figura retórica, sino como un procedimiento normal en la realización de la frase. Como vemos, en estos autores que se apartan de las *Artes* gramaticales puramente descriptivas y basadas en la morfología, la gramática sigue teniendo un contenido lógico y filosófico. Vamos a ver, pues, en Prisciano cuestiones tan interesantes para la historia de la lingüística como las siguientes:

- La utilización de los conceptos de sustancia y esencia a propósito del atributo, o de sustancia y cualidad a propósito del sustantivo⁵.
- La definición del objetivo de la sintaxis como el estudio de la ordenación de palabras para conseguir una *oratio perfecta*⁶.
- La distinción entre la naturaleza y la construcción de las partes de la oración⁷.
- La introducción del concepto de *proprietas significationum*⁸.

2 Cfr. H. KEIL, *Grammatici Latini*, 8 vols., Leipzig, 1868, reprod. 1961.

3 M. BARATIN, F. DESBORDES, *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique*, París, 1981, p.62. Acerca de las nociones lógicas y filosóficas en la teoría de Prisciano, vid. J.C.CHEVALIER, *Histoire de la syntaxe*, Ginebra, 1968, p.20 sigs.

4 En *Institutiones*..., XVII,6 (G.L.K., III, p.111)

5 *Institutiones*, II, 18 (G.L.K., II, p.55).

6 *Institutiones*, XVII,2 (G.L.K., III, p.108).

7 Por ejemplo, a propósito de la preposición, dirá Prisciano que por su naturaleza es posterior al término que rige, pero que, por su construcción, es anterior (G.L.K., III, p.121).

- Que diga que nombre y verbo son necesarios para que exista esa oración, a pesar de que la elipsis, como ya veíamos en Apolonio, puede hacer desaparecer algún elemento en la realización⁹.
- Que construya su sintaxis a partir de dos nociones claves: el estudio del régimen de los verbos (ya que estos exigirían un caso u otro)¹⁰; y la transitividad, una transitividad que supone el paso de la acción de una persona a otra¹¹.

Podríamos resumir, pues, la gramática latina de la antigüedad como una gramática descriptiva, normativa, basada en la griega y preocupada fundamentalmente por la morfología, sin llegar en términos generales a la frase, es decir, a la sintaxis. No obstante, Prisciano sí supo incluir en su obra esa base lógica, filosófica y sintáctica que encontrábamos ya en Grecia en un autor como Apolonio Díscolo¹².

La gramática latina en la Edad Media

Durante el periodo medieval asistiremos, en su inicio, a la repetición de las doctrinas de los gramáticos latinos, sobre todo de Donato y Prisciano. Ahora bien, hay que establecer una diferencia entre ellos, y es que Donato sería la base y el modelo de una serie de estudios de carácter más breve y conciso, preocupados por la ortografía, por la fonología y la morfología. Y, en cambio, los gramáticos que siguieron

8 Cfr. *Institutiones*, II,17 (G.L.K.II, pp.55), donde apunta este gramático que, por ejemplo, la propiedad del verbo es significar una acción, pasión, o ambas, con modos, formas y tiempo, pero sin caso..

9 *Ibid.*, p.116.

10 Por ejemplo, *Institut.*, XVIII,8 o XVIII,9 donde utiliza el término «coniungit»; XVIII,9 «construit», XI,12; XVII,13 «desiderare»; XVII,92; 140; XVIII,10; 127 «exigere»...

11 Por ejemplo, la construcción intransitiva sería aquella que concierne a una sola persona, y el ejemplo utilizado por Prisciano es: *ego Priscianus scribo intellegens* (G.L.K., III, p.183). Esta noción de transitividad estaría recogiendo el concepto de diá-basis ya utilizado por Apolonio (III,14).

12 Acerca de la existencia de sintaxis en la gramática clásica, vid.E. Sánchez Salor, «La gramática teórica: De Apolonio Díscolo y Prisciano a Escalígero y El Brocense», *Humanistica Lovaniensia*, XLIII, 1994, pp.319-340.

la estela de Prisciano se mostraron más preocupados por la sintaxis y por los principios de la lengua latina en general.

No es extraño pues que, para F. Lázaro Carreter, la Edad Media sea un periodo repetitivo, un periodo caracterizado por la imitación y copia de los tratadistas latinos de la antigüedad, y por la subordinación de la gramática a la lógica.¹³

No obstante, nosotros estableceríamos una distinción, ya que esa primera característica de la imitación se habría producido hasta el siglo XI, mientras que la subordinación de la gramática a la lógica se habría producido desde finales del XI hasta el XIV.

¿Qué fue lo que motivó este cambio?

Pensamos que un hecho decisivo en este sentido fue la difusión por Europa, la traducción y comentario de los tratados de Aristóteles, con su preocupación por la definición de la ciencia, la división entre esas ciencias, etc.

Lo cierto es que, si hasta el XI la gramática se mantiene como *ars*, como instrumento para enseñar latín, ya en el XII la gramática tiende a convertirse en una ciencia teórica, una ciencia estudiada y definida a partir de los criterios científicos y filosóficos de Aristóteles.

Eso sí, la gramática y la retórica serían ciencias propedéuticas, inferiores y subordinadas a la lógica.

Además, el objetivo de los gramáticos no sería ya el de exponer los hechos, sino explicar las razones, las causas, de manera que la gramática debe actuar mediante un método deductivo, para intentar hallar las causas que motivan los diferentes hechos de la lengua. Ya Prisciano había intentado un análisis en ese sentido, pero no había conseguido su objetivo, como indica Guillermo de Conches:

*«Quoniam in omni doctrina grammatica preedit, de ea dicere proposuimus, quoniam, etsi Prisciano inde satis dicat, tamen obscuras dat definitiones nec exponit, causas vero inventionis diversarum partium et diversorum accidentium in unaquaque praetermittit»*¹⁴.

13 F. LÁZARO CARRETER, *Las ideas lingüísticas en España durante el s.XVIII*, Barcelona, 1985, p.149.

14 GHILLERMO DE CONCHES, *De philosophia mundi*, apud Ch. THUROT, *Extraits...*, p.17. También Pedro Helías se habría interesado pronto por las causas y no

Es decir Donato, y sobre todo Prisciano, están en la base de la gramática medieval, pero ésta habría nacido realmente cuando la difusión de los métodos de Aristóteles dio lugar a las primeras críticas contra los tratados gramaticales básicos¹⁵.

Por otra parte, el aristotelismo supuso también que la ciencia gramatical fuera universal y teórica, y que no encontremos ya largas series de ejemplos y citas para demostrar las afirmaciones, sino que los ejemplos serán en latín, pero inventados¹⁶.

Los autores que siguieron esta línea teórica, especulativa y filosófica se conocen con la denominación general de «modistas», ya que su preocupación fundamental, tal como reflejan los títulos de sus obras, era el estudio de los modos de significación, la forma en que las palabras reflejan la realidad. Y es que si tanto el verbo *curro* como el sustantivo *cursus* significan una misma realidad, la forma o el modo de significar esa realidad es distinta¹⁷.

Es decir, los modistas distinguen entre cosa o entidad del mundo real; concepto o entidad mental y significado como concepto lingüístico, de manera que a esos tres planos (realidad, mente y lengua) corresponderían tres caracteres: *modi essendi*, *modi intelligendi* y *modi significandi*.

Este planteamiento nos lleva de nuevo hacia Prisciano, ya que el concepto de *modus significandi* estaría recogiendo el de *proprietates significacionum* ya utilizado por el gramático latino. De hecho, los modistas recopilaron sus *modi significandi* a partir de las características de las partes de la oración ya establecidas por Donato y Prisciano, aunque lo expresaron con su propia terminología¹⁸.

por los hechos, como indica R.R. BOLGAR, *The classical heritage and its beneficiaries: from the carolingian age to the end of the Renaissance*, 1964, p.208.

15 Como apunta R.H. Robins, «la gramática especulativa fue el resultado de la integración de la descripción gramatical del latín hecha por Prisciano y Donato en el sistema de la filosofía escolástica», en *Breve historia de la lingüística*, Madrid, 1974, p.80.

16 No en vano, para G. Serbat, la búsqueda de una gramática teórica por parte de los autores medievales tiene lagunas como la ausencia de ejemplos. *Cas et fonctions*, París, 1981, p.37.

17 Como vemos, estamos ante una gramática «sutil», «compleja», «importante» y «original», que son los adjetivos con los que la califica I. Rosier, *La grammaire spéculative des modistes*, Lille, 1983, p.7.

18 Vid. en este sentido, M.A. COVINGTON, «Grammatical theory in the middle ages», en TH. BYNON y F.R. PALMER, *Studies in the history of western linguistics*, Cambridge, 1986, pp.23-42.

Otro elemento recurrente sería la importancia de la sintaxis en las gramáticas. De hecho, los tratados *De modis significandi* solían contar con tres partes diferenciadas:

- a) Un preámbulo o proemio a modo de introducción, en el que se explicaban la terminología y el sistema básico de sus tratados.
- b) La parte central, llamada *Etymologia*, era mucho más extensa y, en ella, se hacía un inventario de los *modi significandi*.
- c) La última parte o *Diasintética*, la más importante y compleja, era la dedicada a la sintaxis.

Sin duda, la sintaxis modista más elaborada fue la de Tomás de Erfurt, gramático que estudia la sintaxis como un proceso que consta de tres etapas: *constructio*, *congruitas* y *perfectio*, que sería ya el ensamblaje perfecto de todos los términos que constituyen la frase.

Pues bien, la sintaxis modista estaría basada claramente en la sintaxis de Prisciano¹⁹ y, de hecho, elementos que hemos apuntado como claves en el gramático de Keil reaparecen, pero con más fuerza, en los tratados medievales.

Vamos a ver así cómo esa noción de causa, latente aún en Prisciano, se transforma ya en la afirmación tajante medieval de la existencia de una estructura mental frente a la realización. Ya Platón en *El Sofista* y Aristóteles en su *De interpretatione* habían establecido que toda oración debe constar de nombre y verbo, de manera que parecen entender que existe un modelo lógico ideal de frase distinto a la realización en sí.

Además Aristóteles defiende que, aunque los hombres tienen lenguas diferentes, los conceptos, que son la base de las distintas palabras o lenguas, son idénticos para todos, de manera que las lenguas tienen una base o sustancia común, a pesar de que los accidentes varíen entre ellas²⁰.

19 De hecho, según Thurot, el origen de la denominación «Diasintética» estaría en el propio Prisciano y en sus *Institutiones*, concretamente en este pasaje: «Cum de dispositione vel constructione partium scripserimus, id est peri sintaxeos»(XI,4), ya que Pedro Helias y otros autores medievales, al comentar ese pasaje, habrían hablado de *Diasintastica*, y otras variantes, hasta llegar al término más extendido, que fue el de *Diasintética*. Cfr. CH. THUROT, *Extraits...* p.212.

20 *De interpretatione*, I.

Posteriormente, Quintiliano había establecido una distinción entre *grammatice loqui* y *latine loqui*, de manera que, aunque lo hizo con una visión retórica, también distinguió entre las normas y la realización concreta de la frase. Ya hemos apuntado que Prisciano habla de elementos que se sobreentienden en la frase. Pues bien, a esto, los gramáticos medievales añaden el que no es lo mismo *verbum mentis* que *verbum oris*²¹.

Es decir, hay dos niveles, entre los cuales operan procedimientos o figuras como la elipsis. Esta sería la causa por la que Tomás de Erfurt reconstruye el imperativo *lege* como *impero te legere*²².

Eso sí, dado el carácter teórico, filosófico y universal de su gramática, los modistas pondrán más énfasis en el estudio del *verbum mentis*: «*Constructio in grammatica est finaliter per exprimendum mentis conceptum*»²³. No olvidemos que, para ellos, la gramática es una e idéntica en todas partes, luego es lógico que les interese aquello que une a las lenguas, y no aquello que las separa. Además, cuando introducen en sus razonamientos explicaciones como *agens*, *patiens*, *ex vi*, o *natura*, están aludiendo a conceptos propios de la estructura profunda. Así pues, en el paso de la estructura mental a la verbal u oral, pueden producirse fenómenos como la elipsis, que explicarían la existencia de verbos impersonales, verbos que no establecen una relación de dependencia con el *suppositum* en la oración, pero que sí tendrían esa relación en el plano conceptual²⁴.

21 Esta larga tradición en la creencia de dos niveles en el lenguaje lleva incluso a W.K. Percival a la afirmación de que la distinción entre esos dos niveles es tan vieja como la propia gramática. «Deep and surface structure concepts in Renaissance and Medieval syntactic theory», *History of linguistic thought and contemporary linguistics*, ed. por H. Parret, Berlín y Nueva York, p.248.

22 THOMAS DE ERFURT, *Grammatica speculativa*, XXVII.

23 THOMAS DE ERFURT, *Grammatica speculativa*, ed. G.L. Bursill-Hall, Londres, 1972, p.45. Acerca de esta presencia de los conceptos de estructura profunda y superficial en la gramática medieval, vid. E. SÁNCHEZ SALOR, «La gramática teórica: de Apolonio Díscolo y Prisciano a Escalígero y El Brocense», *Humanística Lovaniensia* XLIII, 1994, pp.319-340 o J. PINBORG, «Pour une interprétation moderne de la théorie linguistique du moyen âge», *Acta lingüística Hafniensia*, 1969, pp.238-243.

24 Vid. en este sentido J. CHOMARAT, *Grammaire et rhétorique chez Erasme*, París, 1981, p.221.

Pedro Helías intenta explicar en términos teóricos el concepto de régimen que ya había introducido Prisciano. Para ello, distingue entre las palabras de la frase que se refieren a entidades del mundo real (nombres) y aquellas que se refieren a nociones mentales (verbos, adjetivos y preposiciones). Pues bien, el régimen sería el lazo de unión entre unas y otras, ya que el verbo rige al sujeto y al objeto porque depende de ellos para poder referirse a entidades del mundo real.

Además de en ese concepto básico de régimen, la sintaxis modista se basa igualmente en la noción de transitividad, que estaba presente ya, y era clave, en la gramática de Apolonio y de Prisciano. No en vano, Prisciano hablaba por ejemplo de *transitio personarum* cuando se producía un cambio de referente en la frase²⁵. Pero es que ahora incluso, con la gramática modista, este concepto de transitividad cobra nuevo vigor y se extiende a todas las construcciones que podamos encontrar en una oración.

En este sentido, Tomás de Erfurt clasifica cada una de las construcciones de la frase en transitiva o intransitiva en función de si los elementos que la componen se refieren a distinta o a la misma entidad real. Así por ejemplo, *Socrates currit*, *Socrates albus*, *sum albus*, o *currit bene* serían construcciones intransitivas, mientras que *misereor Socratis*, *percutio Socratem*, *filius Socratis* o *albus pedem* serían construcciones transitivas. Además, estas construcciones transitivas e intransitivas se subdividen en *actuum* (de acción) o *personarum* (de persona), dependiendo de si el cambio, o no, de referente implica también la transferencia, o no, de una acción.

Nos parece interesante que construcciones como *misereor Socratis*, o *percutio Socratem* estén al mismo nivel, sin importar el caso regido por el verbo. Esto vuelve a demostrarnos cómo, a los modistas, les interesaba más el nivel lógico o profundo del lenguaje que la realización concreta.

Un tipo de sintaxis como la que estamos viendo, basada en el régimen y en la transitividad, tiene que hacer más destacado a la fuerza el papel del verbo en la frase. Es por ello por lo que Pedro Helías define precisamente el verbo como un general en jefe, un general que,

25 Cfr. Apolonio Díscolo, *Sintaxis* III,14; Prisciano, *Institutiones* XIII,23 o XIV,14.

eso sí, necesita para su marcha la compañía de otros elementos y estamentos²⁶. Estaría también aquí latente el concepto aristotélico de *motus*, ya que tanto la frase como cada una de sus construcciones se analizarían como un paso, o como un movimiento, del *suppositum* al *appositum*, o del primer elemento al segundo.

En el caso de los verbos que se construyen con un complemento directo, no habría problema teórico, ya que en una oración como *ego amo Socratem*, es evidente ese *motus* o desplazamiento de la acción desde *ego*, que es el *suppositum* o *terminus a quo*, hasta *amo Socratem*, que es el *appositum* o *terminus ad quem*. ¿Pero, y en el caso de que *amo* se construyera de forma absoluta? La solución que aportaron los modistas fue afirmar que todo verbo está compuesto por una cópula y un participio (*amat = est amans*), de manera que *est* marcaría el movimiento y *amans* sería el *terminus ad quem*²⁷.

Y es que, a partir de esas nociones de régimen y de transitividad, a partir también de las nociones de sustancia y accidente, y de la posición que los términos ocupan en la frase, los gramáticos medievales introdujeron los conceptos gramaticales de *suppositum* y de *appositum* que, en términos generales, se corresponderían con los conceptos lógicos de sujeto y predicado.

Suppositum sería aquel término, o términos, que preceden al verbo, si exceptuamos las modificaciones adverbiales, de manera que se identifica con el sujeto, Por ejemplo, en *Socrates bene legit*, *Socrates* sería el *suppositum* y *bene legit* el *appositum* o predicado. Así pues, para que se produzca una oración perfecta, debe haber un *suppositum* y un *appositum*, pero además las relaciones de dependencia deben quedar perfectamente satisfechas²⁸.

Una gramática filosófica, especulativa, teórica y compleja como la que estamos viendo tenía que suponer también la introducción de un nuevo léxico, tanto más cuando el latín de su época está ya muy lejos

26 Cfr. J.C. CHEVALIER, *Histoire de la syntaxe...*, p.54.

27 Cfr. L.G. KELLY, «La physique d'Aristote et la phrase simple dans les ouvrages de la grammaire speculative», en A. JOLY, J. STÉFANINI, *La grammaire générale des modistes aux idéologues*, Lille, 1977, pp.107-124 (especialmente, p.109).

28 Aunque, en términos generales, *suppositum* se identifica con el sujeto, no siempre se produce esta equivalencia ya que, por ejemplo, en *Socratis interest, Socratis* sería el *suppositum* pero no el sujeto.

del de las autoridades clásicas –no olvidemos que éstas no aparecen ni en los ejemplos- y además es una lengua en plena evolución. Aparecerán, pues, continuamente términos que intentan responder a las nuevas necesidades teóricas. Por ejemplo, términos abstractos del tipo *prioritas, superioritas*; verbos como *organizare, specificare*, con los sustantivos correspondientes *organizatio, specificatio*; sustantivos en –*alitas* como *actualitas, causalitas, formalitas, individualitas, potentialitas, proportionalitas, realitas, spiritualitas*; sustantivos en –*ista* como *artista, iurista, occamista, thomista, scotista, platonista*. Además, la difusión de los tratados aristotélicos supone la introducción de numerosos helenismos. Por ejemplo: *epicheia, eubolia, synderesis*, etc. Incluso términos ya existentes en latín, como *habitus, accidens, forma, materia, intellectus, agens* cobran nuevos valores a partir de la filosofía aristotélica.

Además, como la lógica exigía una gran precisión a la hora de utilizar los términos, pero no era tan exigente con el estilo y el decoro, la enseñanza escolástica empleará un latín pobre, con una sintaxis muy simple, y con un estilo monótono y repetitivo²⁹.

Prisciano estaría, pues, en la base de la gramática especulativa, pero la influencia de Aristóteles y las nuevas condiciones del Medievo supusieron la introducción de un nuevo tipo de gramática. Por eso, son también numerosas las diferencias entre Prisciano y los modistas, ya que, como afirma Covington:

«Priscian quotes numerous classical authors; **Thomas** quotes one, making extensive use of the logician's stock example *Socrates albus currit bene*. **Priscian** seeks to describe all the constructions of the Latin language; **Thomas** discusses only a limited range of them, neglecting for instance the subordinate clause. **Priscian** gives information about the Latin language; **Thomas** gives what he holds to be information about the necessary structure of all languages as deduced from the structure of cognition of reality»³⁰.

No obstante, durante estos siglos XIII y XIV en los que se desarrolló la teoría modista, seguimos encontrando también una gramática didáctica y normativa, sin preocupaciones teóricas ni filosóficas, escrita en verso para facilitar la memorización. Es el caso del *Doctrinal* de

29 Cfr. D. NORBERG, *Manuale di latino medievale*, París, 1974, p.109.

30 M.A. COVINGTON, «The syntactic theory of Thomas d'Erfurt», *Linguistics*, 17, 1979, p.471.

Alejandro de Villadei, o del *Grécisme* de Eurard de Béthune, que siguen los pasos de Donato y Prisciano, aunque no se basan en el latín clásico y en sus autoridades, sino en el latín de su época.

La gramática latina en el Renacimiento

Si la gramática especulativa había supuesto la adaptación de la gramática latina de Prisciano a las nuevas condiciones del Medievo, el nuevo cambio de condiciones que se produjo durante el siglo XV, supondrá a su vez el fin de esa gramática modista o especulativa.

No en vano, en esta época cambian la situación política, la cultura y la lengua, ante lo cual deben cambiar también la enseñanza, su contenido y su finalidad. Los gramáticos ponen en duda la eficacia didáctica de las gramáticas medievales —tanto de las modistas como de las versificadas— y, por otra parte, no se plantean si el lenguaje es el espejo de la realidad, por lo que decae el interés por los *modi significandi*.

Los autores renacentistas seguirán teniendo en cuenta a Aristóteles, pero llegan a unos resultados distintos a los de los modistas, ya que si plantean también la gramática como una reflexión lógica sobre el lenguaje, en un intento de hallar sus causas y sistematizar sus reglas, ahora, frente a la doctrina medieval, estas reglas deben ser simples, escasas y fáciles de entender.

Hay que enseñar, de la manera más sencilla posible, el latín clásico. Por ello, el Renacimiento se rebela contra la teorización y contra la reflexión improductiva, se rebela contra el latín bárbaro utilizado por los gramáticos medievales, y se rebela también contra el olvido en el que los modistas habían sumido a las grandes *auctoritates* del latín. Ahora se tiene conciencia ya de que el latín es una lengua muerta, por lo tanto no hay que innovar, ni crear nuevos ejemplos, el latín no tiene que evolucionar ni adaptarse a nada. Simplemente, deben enseñar la lengua de Cicerón y Virgilio, deben en un primer momento enseñar sus construcciones, para posteriormente pasar ya a una nueva fase en la que se explicarán sus reglas.

Habría, pues, también distintas etapas en el Renacimiento, ya que los primeros humanistas se caracterizan sobre todo por el rechazo

frontal contra los medievales y por su intento de crear una nueva gramática³¹. Lógicamente, esta gramática, frente a la modista, será descriptiva, normativa, basada en el uso de los autores latinos, preocupada por las clasificaciones y con pretensiones de didáctica³².

A esta evolución hay que añadir el fenómeno del nacionalismo, ya que en esta época se une el desarrollo de los distintos estados «europeos» con la evolución de las distintas lenguas romances, fenómeno que producirá también importantes cambios en las gramáticas de las distintas naciones. En efecto, no interesa una gramática general y universal, basada en la lengua latina, cuando lenguas como el francés, el español, el italiano y el portugués están empezando a adquirir entidad propia.

Ahora bien, ese rechazo o evolución no puede impedir que muchos de los elementos que hemos analizado como propios de la gramática modista pasen también a la gramática del Renacimiento.

De hecho, en las primeras gramáticas humanistas, entre las que destacarían las *Regulae Grammaticales* de Gurarino de Verona (1418), los *Rudimenta Grammatices* de N. Perotto (1468), las *Introductiones Latinae* de Nebrija (1481), o el *De Linguae Latinae Elegancia* de Lorenzo Valla (1471), si bien aparecen claros ataques contra los gramáticos medievales, seguimos encontrando elementos claramente modistas, como los siguientes:

- a) La utilización de *regere* y *concordare*, que vendrían a recoger ese concepto de rección introducido en la E.M. por Pedro Hispano.

31 Dada esa actitud de rechazo, no es extraño que para W.Keith Percival, las primeras gramáticas del Renacimiento son humanistas más por lo que excluyen que por lo que contienen. Cfr. «Grammar and rhetoric in the Renaissance», en J.J. MURPHY, *Renaissance eloquence*, Univ. De California, 1983, p.315.

32 Como indica E. Sánchez Salor, la ruptura entre la gramática renacentista y la medieval se basa en tres puntos: en que la gramática medieval estudia el latín medieval, frente a la renacentista, que estudia el latín clásico; en que los medievales inventan sus ejemplos, mientras que los renacentistas los toman del latín clásico y, por último, en que el gramático renacentista intenta dignificar el papel de la gramática. Cfr. «La gramática racional del XVI ¿Continuidad o ruptura?», *La recepción de las artes clásicas en el s.XVI* (eds. E. Sánchez, S. López, L. Merino), Cáceres, 1996, pp. 31-32.

- b) El uso de los términos *suppositum* y *appositum* para designar al sujeto y al objeto gramatical (no ya tanto al predicado).
- c) El uso de conceptos propios de la gramática especulativa como *res agens*, *res patiens* para designar al agente y al paciente. Se habla también de rección *ex natura causae efficientis*...
- d) Importancia del orden de palabras, ya que por ejemplo se dice que el verbo rige o gobierna a un nominativo sujeto *ante se* o *a parte ante*, y que el verbo activo necesita un objeto *post se* o *a parte post*.
- e) Utilización de ejemplos inventados, en los que, incluso, se mantiene el orden medieval SVO, como en *Antonius amat Martinum, ego laboro terram*...³³
- f) Seguimos encontrando versos mnemotécnicos, semejantes a los que aparecían en gramáticas medievales como *El Doctrinale* de Villadei. Así, Guarino de Verona, cuando trata las subclases de verbos en sus *Regulae*, añade fórmulas de este tipo:

*Aspicit et video cerno iuvat et fero porto,
Diligo finit amo vocat inchoat et lego canto,
Accusativos his verbis iungito solos*³⁴

La crítica contra los modistas tiene más que ver, pues, con el latín utilizado y con la falta de preocupación didáctica, que con el contenido de su doctrina. De hecho, si Valla incluye en sus *Elegancias* el primer ataque contra los gramáticos medievales, parece que ese ataque se dirige más bien contra la corriente que denominan «premodista» y contra las gramáticas del tipo del *Doctrinal*³⁵.

33 Cfr. W. KEITH PERCIVAL, «Renaissance grammar...», pp.73-74. Y es que construcciones duramente criticadas por el Brocense, como *ego amo deum, vapulo a praecoptore* o *do tibi damnum*, aparecen tanto en los gramáticos medievales como en los primeros humanistas (Manucio, Nebrija, Despauterius...). Cfr. C. LOZANO, «Sobre el concepto de gramática en el Renacimiento», *Hum. Lov.* 1992, p.95.

34 *Regulae*..., f.5 r. Recogido por W.K.PERCIVAL, «The place of the *Rudimenta Grammatices* in the history of Latin grammar», *Res publica litterarum* 4, 1981, p.254.

35 Cfr. F. RIVERA CÁRDENAS, «El Brocense y las teorías gramaticales renacentistas», *Alfinge* 1, 1983, p.177; S. LÓPEZ MOREDA, en su introd. a la edic. crítica del *De Linguae Latinae Elegancia*, Cáceres, 1999, p.21, donde se apunta además que la crítica

Y esta influencia medieval no será sólo evidente en esas primeras gramáticas humanistas, o gramáticas de las elegancias, que tienen un carácter más descriptivo y normativo. También en el XVI, en las gramáticas de las causas, que cuentan como principales representantes a Saturnio con su *Mercurius Maior*, a Tomás Linacro con su *De emendata Structura Latini Sermonis* (1524), a J.C. Escalígero con su *De causis linguae Latinae* (1540) y al Brocense con su *Minerva* (1587), encontramos, por una parte, la crítica contra los tratados medievales, pero por otra, la utilización de conceptos y terminología propia de los modistas.

No en vano Lorenzo Valla seguirá utilizando terminología modista como *antecedens*, *suppositum*, *appositum*, *ante se*, *post se*. En su obra aparecen ejemplos inventados, aunque, eso sí, en las *Elegancias*, a diferencia de las *Regulae* de Guarino y de los tratados modistas, encontramos ya también pasajes y citas de autores clásicos.

En cuanto a Linacro, el libro I de su *De emendata* tiene un carácter sofisticado y filosófico, y de hecho las fuentes principales de este libro son filósofos como Aristóteles³⁶.

Además, hay una preocupación terminológica evidente, algo que ya veíamos en los modistas, y de hecho Linacro es muy puntilloso en la selección de términos, y distingue por ejemplo entre *significare* y *consignificare*. De este modo, sólo las partes de la oración consideradas *categoremata*³⁷ pueden *significare*, mientras que los *sincategoremata* *consignificant*, *demonstrant*, o *determinant*³⁸.

La influencia modista en las definiciones de Linacro es evidente también cuando habla del sustantivo o del adjetivo, ya que por ejemplo, si a propósito de éste último Tomás de Erfurt decía: «*modus signi-*

contra el *Doctrinal* estaba motivada también por el intento de Valla de colocar sus *Elegancias* como libro de texto.

36 Incluso apunta K. Jensen que es difícil establecer en este libro si Linacro está usando términos lógicos aristotélicos tomados directamente de él, o si esta releyendo tratados especulativos medievales. «*De emendata structura latini Sermonis*: The latin grammar of Thomas Linacre», *Journal of the Warburg and Courland Institutes*, 49, 1986, p.110.

37 Serían las partes declinables (nombre, pronombre, verbo y participio). Frente a ellas, los *sincategoremata* serían: adverbio, preposición, interjección y conjunción, que no significan nada por sí mismos, ya que tienen que aparecer necesariamente unidos a otros términos.

38 Estos son los verbos que utiliza para definir adverbio, preposición, interjección y conjunción. Cfr. Nuestra edición del *De emendata*, Cáceres, 1998, pp.130-158.

*ficandi per modum adiacentis sumitur a proprietate rei, quae est proprietas alteri adhaerentis secundum esse*³⁹, Linacro afirmará: «*Adiectiuum nomen in uniuersum id uoco quod sine alteio cui adhaereat, consistere in oratione non potest*»⁴⁰.

Es significativo también cómo, en el *De emendata*, Linacro trata sobre la construcción transitiva del nombre (concepto claramente modista), pero es que además, cuando desarrolla este tema, alude a que hay un orden de palabras establecido en función de las categorías de la naturaleza, de manera que frente a la construcción clásica *Pampbili pater*, en la que el genitivo aparece antes que el nominativo, prefiere el orden lógico *pater Pampbili*.

Por otra parte, Linacro intenta siempre distinguir entre los conceptos puramente gramaticales y las alusiones a la realidad, de ahí el que distinga entre *persona constructionis* y *persona sermonis*, retomando con ello la noción de persona que había aparecido ya con fuerza en Prisciano o en los modistas.

De hecho, construcciones consideradas intransitivas por los modistas (sujeto - verbo, adjetivo - sustantivo, aposición, relativo - antecedente) pasarán ahora a ser incluidas en el concepto de concordancia, mientras que las construcciones transitivas (nominativo - genitivo, verbo - complementos) formarán parte de la rección.

Además, en Linacro, la sintaxis sigue siendo la parte privilegiada y el objetivo central de su estudio. Y, en cuanto a las bases de esa sintaxis, son conceptos que habían sido trascendentales ya para Apolonio Díscolo y Prisciano, pero también para los modistas. Nos referimos a la existencia de dos niveles en el lenguaje, a la importancia de recursos como la elipsis, de conceptos como los de transitividad-intransitividad, concordancia y rección, etc.

Escalígero supone un paso más en el proceso de reflexión y racionalización de la gramática en el Renacimiento. Hay que tener en cuenta que estamos ante un gramático aristotélico, de manera que el tono filosófico cobra más importancia si cabe en el *De causis*. Es una obra reflexiva, filosófica y racional, que intenta simplificar las clasificacio-

³⁹ Recogido por K. Jensens, «*De emendata...*», p. 111.

⁴⁰ Cfr. *De emendata...*, p. 56.

ciones y aportar las leyes *a priori* en las que se basan las distintas construcciones.

Lógicamente, con esa base filosófica —Escalígero plantea incluso en el prefacio de su obra que la gramática es parte de la filosofía— este autor tenía que conocer la doctrina modista y, si bien no retoma la sutileza y complejidad de los *modi significandi*, sí repite alguna afirmación medieval, como el que a cada término le corresponde un solo significado.⁴¹

Así pues Escalígero, ya en pleno Renacimiento, utiliza un latín clásico, utiliza citas de autores clásicos, tiene una finalidad didáctica —características todas humanistas— pero intenta simplificar y racionalizar el estudio gramatical, y lo hace partiendo de conceptos filosóficos. Por ejemplo, las primeras gramáticas renacentistas hablaban de numerosas clases y subclases de verbos. Pues bien, Escalígero rechaza la utilización del criterio formal y, basándose sólo en la esencia, admite la existencia de dos únicos tipos de verbos: activos y pasivos.

*«Nobis autem satis fuit, uniuersum uerborum ambitum in duo diuidere, quae actionem et quae passionem significant... Actio autem duplex est. Quod enim sit, aut transit ab eo qui facit, in aliud. Atque haec uocabimus transitiva, ut Amo te. Aut non transit, sed remanet in eo qui agit, ut curro: quae uocabimus absoluta. Ita eodem modo passiuua intelligentur... Quibus manifestum est, uerba neutra non esse ab actiuis seiuncta, nisi ob formationem, propterea quod ab sese passiuua non edunt... Haec igitur uera uerborum essentia est, ueraque species. Desinentia autem sunt accidentia materiae»*⁴².

Es significativo en este pasaje el rechazo al criterio formal, a los accidentes, frente a la esencia, así como la importancia del concepto de transitividad en la sintaxis, elementos que nos llevan de nuevo más hacia Prisciano y hacia los modistas que hacia los primeros autores renacentistas.

⁴¹ Cfr. J. STEFANINI, «Une étape de la grammaire aristotelicienne: J.C. Scaliger et son *De causis linguae latinae*, *Akten des Kolloquiums zur Wissens Dbaftsgeschichte der Romanistik*, ed. por J.H. NIEDEREHE, Amsterdam, 1956 (pp.35-57), p.40.No es extraño, pues, que Escalígero no sienta ya ningún recelo contra el método escolástico, tal como afirma C. Lozano, «El concepto...», p. 99.

⁴² ESCALÍGERO, *De causis...*, 1540, pp. 221-222.

Llegaríamos así en nuestro estudio a la *Minerva* del Brocense, la obra que, para nosotros, constituye la meta de ese devenir histórico-gramatical que estamos analizando.

Estamos ya ante una gramática escrita en 1587. Su autor conoce perfectamente la filosofía del lenguaje de Platón y Aristóteles, así como la doctrina gramatical de Apolonio Díscolo, de Prisciano, de los autores medievales, y también la de los primeros humanistas.

Pues bien, todo este acervo filosófico y lingüístico tiene que influir en el Brocense. Por ello, no es extraño que, cuando se habla de las fuentes principales de su gramática, se apunte por una parte a filósofos como Platón y Aristóteles, por otra a los gramáticos de la antigüedad, y finalmente a humanistas como Saturnio, Linacro, Escalígero, etc.

Platón y Aristóteles habrían estado pues en la base de la doctrina de todas las épocas que hemos analizado: gramática antigua, medieval y renacentista, aportando los principios metafísicos sobre los que se apoyaban todos ellos. **Así pues, la base lógica, metafísica o racional era la misma**⁴³.

En cuanto a la base doctrinal, Apolonio Díscolo y Prisciano, han mantenido también su influencia durante el periodo medieval y, ahora en el Renacimiento, estarán presentes también tanto en esa primera fase de los gramáticos de las elegancias, como en esta segunda de los gramáticos de las causas.

De ellos tomará Francisco Sánchez, y profundizará, conceptos como la elipsis, la importancia dedicada a la sintaxis, la preocupación por las causas del lenguaje...

¿Y de los gramáticos medievales? Todos sabemos que son criticados duramente en *La Minerva*, pero creemos que las críticas se dirigen más contra esos manuales didácticos en verso, que intentaban enseñar latín con un mal latín, y lo hacían a base de clasificaciones complicadas, ejemplos y fórmulas mnemotécnicas, que contra los

43 No es extraño entonces que el Brocense, con su ironía habitual, se defienda contra aquellos que critican el contenido filosófico de su obra: *A philosophis, inquis, ista sumis; metuebam ne a lenonibus diceret; quasi sit ulla ars quae possit esse a ratione aliena. Minerva*, p. 236.

modistas⁴⁴. Además, si una de las críticas que se dirigían en el Renacimiento contra los modistas era que sus obras no servían para aprender latín, esa misma crítica podría ir dirigida contra el Brocense, ya que él no pretendía escribir una gramática didáctica, sino racional, una gramática que explicara las estructuras lógicas de la lengua latina⁴⁵.

Es cierto que el Brocense critica la utilización de términos medievales, como *agens*, *patiens*, o *persona*:

*Sed longe fallunt in eo, quod credunt Petrum, Ioannem esse personas, et, quod peius est, uocant agentes et patientes personas suppositum et appositum personae verbalis; quasi latine diceretur: hic sunt quatuor personae, ubi sunt quatuor homines. Quum enim dicimus Petrus uidet parietem, Petrus aut paries non sunt personae, sed uidet est persona, id est, facies, cuius suppositum est Petrus, appositum paries*⁴⁶.

Y, sin embargo, como vemos, sí utiliza términos también medievales como *suppositum* y *appositum*, referidos ya ahora al sujeto y al complemento del verbo.

Si a esto añadimos que la gramática especulativa y el Brocense coinciden en la defensa de una gramática general, en que la sintaxis es la base de esa gramática, en que habría dos niveles entre los que actúan procedimientos como la elipsis, casi podríamos concluir que, en *La Minerva*, es mayor la influencia de la gramática medieval que la de los primeros tratados humanistas⁴⁷.

Baste como ejemplo el que estas palabras dirigidas por R. Sarmiento hacia el Brocense, bien podrían referirse a los modistas:

«*La Minerva* ... es una obra singular. De un lado, se caracteriza por la aplicación de la razón (*ratio*) al análisis lingüístico, por aplicarla en el nivel del sistema lingüístico subyacente (*verbum mentis*) en detrimento del nivel discursivo (*verbum oris*), en suma, por buscar más allá de los detalles del

44 De hecho, en el prólogo de la *Minerva* el Brocense critica expresamente al *Mammotrectum* de G. Marchesini (1466), al *Catholicon* de J. Balbu o de Janua (1286) y al *Compendium Grammaticae* de J. De Pastrana (1466).

45 Cfr. E. SÁNCHEZ SALOR, «La gramática racional del XVI...?», p. 25.

46 *Minerva*, ed. de E. Sánchez Salor y C. Chaparro, Cáceres, 1995, pp.84-86. Hay que tener en cuenta que, sin embargo, en la edición de 1562, sí aparecería la terminología *persona agens, patiens*...

47 No olvidemos que autores humanistas como Lorenzo Valla y sus discípulos (Nebrija) son más criticados por el Brocense que los propios gramáticos medievales.

uso idiomático la estructura lógica de la *ratio* y el sistema formal de las *causae* en la descripción de la lengua de los autores clásicos.⁴⁸

Por supuesto, habría diferencias y, de hecho, en el Brocense, frente los modistas, no basta la explicación teórica o los ejemplos inventados, y todas sus afirmaciones están «apuntaladas» por las citas de autores clásicos. Y es que, para el Brocense, esa estructura profunda o *verbum mentis* supone la integración de los niveles histórico y lógico. Es decir, para saber qué forma parte de ese nivel subyacente, nos basaremos tanto en los textos de los autores latinos de la antigüedad como en las construcciones aceptadas por la *ratio* del lenguaje.

Así pues, la gramática no dependerá ya, ni será secundaria, respecto de la lógica, ahora es la lógica la que se pondrá al servicio de la gramática, pues permitirá explicar tanto los usos correctos como los aparentemente anómalos.

En conclusión, en este breve recorrido, hemos visto cómo esos gramáticos modistas, tan criticados y denostados por los autores del Renacimiento, tienen en realidad la misma base lógica y filosófica, ya que Platón y Aristóteles aportan conceptos básicos acerca de cómo el lenguaje refleja la realidad, acerca de las partes de la oración, de los componentes necesarios para que haya oración...

De la Edad Media al Renacimiento, cambia el latín utilizado (medieval para los modistas; clásico para los humanistas), cambian los ejemplos (inventados para aquellos, clásicos para éstos), cambia la consideración de la gramática respecto a la lógica (secundaria para aquéllos, primaria para éstos), cambia la finalidad (filosófica y especulativa para los modistas; didáctica para los primeros humanistas).

Ahora bien, en este último caso, hemos dicho «para los primeros humanistas», ya que la segunda generación de gramáticos del Renacimiento, la de los gramáticos de las causas, recuperan ese análisis teórico del lenguaje, y no intentan tanto enseñar latín como explicar las estructuras lógicas presentes en la mente de los hablantes y en los textos clásicos, a pesar de las posibles desviaciones o «anomalías».

No es extraño, entonces, que hayamos encontrado muchos elementos comunes entre la doctrina modista y la de los gramáticos racio-

48 R. SARMIENTO, «*Ut semper nunc Sanctius* (1587)», R.E.L., 17, 1987, p. 138.

nales del XVI, ya que unos y otros son conscientes de la existencia de dos niveles en el lenguaje, parten de una concepción lógica y filosófica y, al centrar su estudio en la sintaxis, llegan a los universales y a la consideración del lenguaje como ciencia universal y teórica.

De acuerdo con ello, si el Brocense y los gramáticos de las causas son considerados como una fuente muy interesante para Chomsky y para los autores de la gramática generativa de la actualidad, también los modistas habrían introducido, ya antes del XVI, elementos a tener en cuenta en este sentido, como la búsqueda de las leyes que rigen el funcionamiento del lenguaje, la existencia de dos niveles en ese lenguaje, la importancia de procedimientos como la elipsis, la consideración de la gramática como una ciencia universal, la finalidad teórica y descriptiva por encima de la didáctica, etc.

M^a LUISA HARTO TRUJILLO
Universidad de Extremadura